

**Los años
blancos**

**L
b**

Rosa

R

Berbel

B

Los años blancos

Los años blancos

Rosa Berbel

Poetry will be made by all!
89plus and LUMA Foundation



0165 / 1000

First Printing: Upload: 2:42, 9 February 2017

ISBN 978-1-365-74820-2

LUMA/Westbau
Löwenbräukunst
Limmatstrasse 270
CH-8005 Zurich

Published by LUMA Foundation as part of the 89plus exhibition *Poetry will be made by all!* co-curated by Hans Ulrich Obrist, Simon Castets, and Kenneth Goldsmith at LUMA/Westbau, 30 January – 30 March 2014. Cover design by Content is Relative. All rights to this work are reserved by the author.

This book edited by Mel Bentley.

Series editor: Danny Snelson
<http://poetrywillbemadebyall.ch>

“Hay alguien aquí que tiembla.”
Alejandra Pizarnik

(RE)CREACIÓN
REVELACIÓN
LAS OLAS
GÉNESIS
EL VÉRTIGO
GRANADA
THEY FALL IN LOVE
PRIMER AMOR
RETALES
TEMPUS FUGIT
EL FRUTO PROHIBIDO
LENGUA DE INVIERNO
INTRODUCCIÓN AL PECADO
CAPITAL
CICLOGÉNESIS
ONIRIA
PUNTOS Y FINALES
EL OLVIDO
OBITUARIO
LOS AÑOS BLANCOS
GRIETAS

(Re)creación

I

Una noche impera eterna.

Se acaba y se propaga

en la fugacidad de este poema

desgajado

desbordándose sobre mi boca

anhelante

y mi voz de devoción marchita.

Como en la plenitud de un verso

me sé muerta y esclava,

encendiéndome en la armonía de esos

mundos creados

a partir de mi imagen.

Estoy aquí.

Estoy aquí para romper el silencio

aunque no diga nada.

Las palabras vacías son

incluso más agónicas que la mudez.

II

Recuerdo mi primer desnudo,

mi contorno mudo,

mi cuerpo dormido;

luchaba contra el caos y logré

encontrarme viva

aspirando despacio las tinieblas.

III

Antes que poeta fui el abandono de un
beso bajo
mil lunas intactas,
fui luz a los pies del infinito camino que
erro,
zozobrando, fui incógnita y temblor
ante la inmensidad ausente de la duda.

La única certeza es que el ayer
hoy quedará plasmado, la creación
creada,
la metástasis.

IV

Antes que poeta fui tristeza a medias.

V

¿Alguna vez fui poeta?

Revelación

Si el poema,

esta absurda idea de buscarte en mis
pedazos

de anhelarte en otras formas,

de perderme en otros llantos, otra

estirpe,

otra belleza,

si el poema no es para ti

para quién.

Las olas

Sobrevuelan mi hambre las gaviotas
busco, acelero el paso, huyo de su
extraña
forma de mirarme.

Sé que hay un pájaro en el cielo que
me mira y
busco la manera de alentar el
desaliento
en este océano de recuerdos:

Recuerdo mi niñez como Alejandra
envejeciendo a golpes de reloj,
perviviendo
en la sombra de lo que nunca sería.

Recuerdo la inmensidad de un verso,
el silencio de mi voz, la oscuridad en la
frente, la balanza,
comparando la fe con la poesía.

Tu existencia
creer que hay poder en estas manos
más allá de la mentira.

Primavera de flores marchitas, de
mares sin fondo, apenas
un segundo fue y será para mí
la libertad.

Apenas un susurro,
buceo en ella, oigo el graznido

de la tarde en mi cabeza. Apenas
un abismo.

Génesis

Coloreé los mapas trazados por mi
mente,

asemejé dos términos, emprendí el
paso,

atravesé el pasillo sonriendo.

El eco de un pasado común me
reconforta,

sé enamorarme a ratos, sé tornar al
origen,

sé pecar suciamente, desdibujar la
esencia tras mi paso.

Pasan los años.

La gente olvida que el tiempo es un
reflejo,
una imagen dormida en el espejo, una
invención.

Ayer engullía tus secretos mirando a la
nada;

hoy maldigo el viaje que emprende mi
cuerpo

hacia tu cuerpo

temblando.

Cómo. Contaminamos el aire a cada
paso. Cómo.

Hay recuerdos más fuertes que la vida.

El vértigo

I

Primavera es aquel rastro, aquel

castigo

sometido, aquella luz incandescente

de la tarde en que aún abdica mi

conciencia.

Ah, deshojar margaritas,

creer en el tiempo, caer colmados

de deseo. Qué silenciosamente me

recuerdo.

Diez años. A media voz. Mi voz.

Aún no gritaba.

II

Cada otoño degollaba compañías,
desparasitaba cada baldosa en torno
a mi cadáver.

Entonces, me ahogué en mi soledad
hambrienta.

Mi quehacer de niña.

Mi inocencia eterna.

Entonces, un beso me inundó los
pulmones.

III

¿Cuál será mi promesa verdadera?

No volver a tiritar al cerrar la puerta.

Dejarme invadir por las horas.

Que el invierno sea mi congoja.

Asaltar las calles, convencida
de que estás en cada luz vigilando
mi vuelta.

La libertad del vuelo me conduce a tu
paciencia.

Una y mil veces.

Volvería a salir.

De tu coraje.

VI

La idea es seguir surcando mares allá
donde los límites de la muerte me
impidan el paso.

Todo está aquí. En estas manos, esta
lucha,

este consuelo, esta juventud que
aferro.

El éxtasis será un adiós al que vestir
de nuevo pronunciando una a una
las letras de la palabra hoy.

Y al cabo, no supe bien amar. Sigo
aprendiendo
a encontrar la belleza y el refugio
en cada despedida.

Granada

Granada fue el nombre de todos mis
sueños

de infancia, la fisura equivocada
entre el miedo y el vacío.

El desajuste.

Emprendí conmigo misma un viaje

cada verano

y mis ojos no veían más allá de

mi memoria, de mi cuerpo descarnado.

El desencanto.

Dejo que mane de mí

esta ebriedad desconocida.

Despedazo una a una

las imágenes de aquel espeso envite
de las formas.

No hay más noche que su oscuridad
remota en el perfil de sus calles sin
fondo:

un laberinto, una herida, un recuerdo.

Ante el poema creó la luz,

creó los pasos, la dulzura

en espiral voraz

en cada esquina. No hay un verso

que no insista en el abismo,

en la nostalgia,

en la agonía,

en la biografía de este mapa
cadavérico.

Me escuecen las palabras en su
ausencia,
me ausento y parpadeo y tropiezo y
crujo
y en cada amanecer me implora:
vuelve.

Al asfalto de piel entumecida,
a la historia ante el eco del olvido,
a la lengua que extiende mis palabras,
a los hombres que engulleron mi
silencio.

Vuelve.

Granada, mi voz te llora y mi nostalgia

busca en cada ciudad
un pedazo de tu esencia. Y no hay
imagen
ni ruinas, no hay aire ni cielo ni sexo
ni arte lejos
del eco de tus pasos.

They fall in love

Crecí y amé hasta que pareció

imposible contener

tanto aliento en un pecho tan ínfimo y

rasgado,

tan oscuro que el roce de un instante

silenciaba su trote.

Crecí y amé el absurdo de estar vivos,

el gemido taladrando la noche,

la ilusión de quizá teneros a todos,

amantes de recreo, esculpiendo en mis

nalgas

un verso que dijera eternidad.

Amé como se ama sin sentido, sin

certezas

ni miedos, sin palabras, sin corazones
que aullaran un perdón en el bolsillo,
amé revelando

los hilos de sutura de mis
heridas desnudas.

Amé la noche y las tormentas y el eco
de mi voz

dormida helando la falsa calidez de
vuestros nombres,

desconocidos y envueltos en la
condición de esclavos

de mi ensueño.

Amé todas nuestras manos conjugadas
como una misma palabra infinita

que se desintegra y se funde en un
pálpito

de ardiente impunidad.

Antes del amor nada existía.

Antes del amor sólo abandono

ante el umbral de la memoria.

Crecí y amé sin saber que nada era

antes de ti,

sólo ceguera y podredumbre. Sólo

ensayos

y violencia, amor, mis labios aún no

pronunciaban

tu nombre.

Primer amor

El balcón da a la calle. Los gestos
se desgastan, se exhiben, se propagan
por el aire y abajo nadie espera.

El vacío que abrazo en el armario
es mi derrota.

La puerta está entreabierta.

Las cortinas no existen.

Los poemas no te nombran.

Entonces, digo nunca.

Retales

Déjate, amor, ser sólo silencio entre

falsas palabras

rechazo inconcluso en las más puras

noches,

déjate, amor, déjate ser retal de mis

huesos rotos

que encaje tu cuerpo en la soledad de

mi cuerpo.

Déjate ser mentira, déjate doler, doler,

doler,

como duelen los versos en esta

madrugada

como duelen al alba

estos labios fríos.

Tempus fugit

Ya no queda nada.

O queda todo.

La idea es el principio o el final.

Te alejas, suelto tu mano, arrojo lo
vivido.

El tiempo es una inmensa sábana que
arrastra,

que pesa y sobra demasiadas veces.

Otras falta.

Nunca está en el medio. Siempre en un
abismo inalcanzable.

Qué podemos hacer.

Dejar que caiga, que fluya, replegarla a
nuestro lado,

doblegarnos, someternos.

Ya no queda nada.

Sino una sábana en el suelo

y una cama vacía.

El fruto prohibido

Qué pensarían entonces de mi
desalmada esperanza
de encontrarte. Dilucidarían mi locura,
mis párpados
cosidos y el cielo dentro de mis ojos
presos.

No es posible amar con doce años
ni escribir poesía sin saborear el
pecado.

Me llamarían cómplice o víctima,
deambulaba errante en busca de
una ráfaga de aire que amarrara al
cielo mis tobillos,

como una hoja caída anhelando la
fuerza del origen,
dime. Qué pensarían
de mis firmes conjunciones, de
mi tacto sensible, mis lágrimas
plomizas constelando
un cosmos de ideal melancolía,
de nuestra ingenua forma de
aprendernos de memoria.

Qué pensarían de la euforia por las
tardes, la afonía
en las mañanas, la cólera a todas
horas desatando

las tinieblas de mis huesos en duelo.

Cuéntame.

¿Dónde estabas cuando ilusa te veía

en mis pensamientos

e ignoraba nuestro

entretreído ser?

Pero qué vais a decir, bestias del

silencio,

si me oculto en la textura del ayer

cuando acaricio

mi fruto prohibido. Me escondo en mi

inconsciencia.

Qué pensarían,

qué pensarán,

qué pensaremos.

Lengua de invierno

Mañana de diciembre. Despierto y

el mundo es un espejo en mil pedazos.

La palabra aún no brota, las heridas

aún se palpan, el silencio es una fuente

que mana

de mis labios.

No pienses en la luz que se

desmiembra

cuando cruzo la calle solitaria

de noche

huyendo de los gatos.

Hay un abismo entre el ayer y el hoy y
es
la conciencia. Me sé presente, me sé
inmensa,
santa, enaltecida por haber aprendido
generosamente. La vida es una cárcel.
Escapo de sus rejas. Corro. Me
desgrano. Huyo.

Os conozco y desde aquí abro el aire
a vuestros gestos, vuestra prisa,
vuestra sangre elevándose altísima,
tiñendo apresuradamente mis mejillas.

Mañana de diciembre y oh, los jóvenes

se apresuran victoriosos a mis labios y

eso evoco, qué soledad sin medida.

Sus cuerpos malheridos, su piel

callada,

la forma en que la madrugada se

desploma

secretamente sobre ellos.

Mañana de diciembre. Despierto y el

mundo

es verme condenada en cada imagen.

Introducción al pecado capital

Anduve

por el filo de tu nombre clandestino

sin caerme,

sin dilucidar la soga, la cárcel,

la herida, el error, estar a salvo

en tu mirada.

Continúo. Me quiebro. Te culpo.

Resbalo entre mi duda. Hay un instante

que le robo a la vida en este umbral del

sueño

y eso basta. Esa sensación me colma,

se propaga, se confunde como un hilo

entre mis dedos.

Ahora, prohíbo enamorarse del pasado,
brindo con tus formas,
peco y si despierto en este tiempo sólo
el aire
y la luz se acumulan en mi pecho.

Todo el erotismo de este verso
está en tu ausencia.

Ciclogénesis

Escucha el ruido sordo de la tormenta a lo lejos.

sus senderos de luz descendiendo del cielo en infinitos

parajes de nostalgia, su celestial voz profunda y libre,

allanando el camino de pánico ante el que mudan

las pieles y tus labios entreabiertos

tiritan de frío.

Algún día —lejano, gris, callado—

recordaré

este instante de huida amándote de
nuevo,
evocaré este viaje sin retorno
cuando llegue de vuelta.

Será mi madurez una puerta ante
espirales de sombra
y agua helada, sin ropa que cubra los
mares que caen
desde la nada, sin casas que arrullen
mi recuerdo,
sin lobos que sigan mi huella hecha a
propósito.

Recordaré la cárcel, el púrpura, el
blanco,

el vacío, la tarde pisando la grava del
camino hacia casa,

recordaré el sol hecho pedazos.

Recordaré y sabré que mi refugio me
espera

donde no existe el tiempo.

Oniria

No hay sueño más difuminado que el
que no ha existido.

Tan efímero que se esconde entre las
sombras,

tan muerto que es

testigo del eco de tu voz inexistente,

tan calmado como un soplo de ternura

y

no hay asfixia

no hay imagen sin forma que no nos

pertenece

no hay victoria escapando de tus

manos.

Soñé siempre más de lo debido,
sin fuerza para aceptar que aquella luz
ansiada
venía sola y ausente, rendida ante el
secreto
de mi idea, hacia donde jamás llega la
verdad;

pero era un cuerpo pequeño, esclavo
en la inmensidad de un pensamiento,
como una niña desnuda, dormida y
callada
anhelando un futuro de poses ilusorias.

Anterior a ese regreso del concepto
fue la noche y su catálogo de ideas
llamándome
esparcidas por la cama.

Fue el naufragio y la muerte,
palpitante y sedienta como una
lámpara quebrada
en letales espejos
de verdad iluminados,
la pérdida y la huida, la fantasía y la
gloria
implorando un infinito tiempo de
certeza.

Tanto soñé, soñé tanto
que desdibujé
la realidad y su nombre
tanto que la distancia
fue un susurro y la mentira una señal al
otro lado.

Puntos y finales

La muerte aguarda

siempre

creciendo alumbrada

iluminando la indeclinable belleza del
relámpago.

Y la soledad tan honda

tan arduamente

en sí, rompiendo.

El olvido

“Los muertos tironeando del corazón.

La vida rechazando

dándoles fuerte con el pie

dándoles duro.” Idea Vilariño

Me dejaste arrastrando

todo lo que mi padre no sabía;

Otear la infinitud de un verso en

hospitales,

aprender a temer a la vida como solo

se teme a la muerte, a su silencio

oscuramente amable. Aquí, al menos,

sabemos que hay en la tristeza

una dimensión oculta

donde florece a la vez la paz y el
abandono.

Me dejaste dejándome
todo lo que ya intuía,
todo lo hiciste cierto sin saberlo,
con los ojos cerrados, sin recuerdo,
arrancando las heridas de mis manos,
las caricias de mi alma,
volviendo a las palabras.
Es tan indigno ser. Tan indigna la vida.

La historia se abalanzó contra todos
los cadáveres del mundo,
las sucias luces del día, las metáforas,

las sílabas atragantadas,
el no saber decir,
no saber ver, no saber reconocer
el peso conocido del olvido.

Me dejaste siendo
la imagen de un ángel intocable
al otro lado del cristal sombrío,
inerte, herido,
de textura incierta.

Allí donde nadie insiste pues la fuerza
es una página en blanco.

¿Cuál será la verdad
más allá de las sombras?

Me dejaste. Te supe cierto como
nunca.

Fue la muerte enlace entre dos almas.

Una trayectoria envenenada entre tu
huida

y mi regreso. Dime.

¿Qué me queda después de la vida?

¿Qué nos queda después de este
poema?

Nada.

Obituario

¿Debo beber del agua del tiempo
que escondes entre tus piernas,
en el suntuoso trazo de tus curvas?

Tu impasible desnudez en la partida
abrirá la puerta del desgarró.

Avanzaremos

como cirios que se funden
en un mismo fuego eterno.

La mórbida negrura nos hará
polvo invisible.

La afonía del fin será

morir entre tus sombras.

Los años blancos

Si he perdido la cabeza
en este mar de oscuridad profundo
es por dudar de si estoy o no despierta,
es por dudar de tu contorno borrado,
de nuestra tierra húmeda,
de nuestro espectro viejo.

Es por consumirme en la noche,
en esta maraña de encuentros
solitarios y
preguntas sin respuesta,
fragmentadas en susurros que lloran
los muertos.

Tu reflejo se va durmiendo

ahogado y desdeñoso bajo mi soga
y la rabia de este dulce poema
especular.

Pero más tarde, tu sonrisa abre la
puerta descalza
y nos sabemos tú y yo,
fundidos sin remedio entre borrachos
ardientes
de la ruina y ciegos dioses palpitando
en el asfalto,
nos sabemos crecidos y maduros,
y lejos queda ya la adolescencia, los
años blancos,
las cenizas
de un recuerdo lastimado.

A mi memoria.

A mí, memoria.

A ti, en la orilla de la clase vacía,
que el vaivén de la escuela baña cada
tarde.

A ti, tiritar de sombras, resquemar de
celos.

A ti, sumando derrotas, componiendo
formas
de arañar en el olvido.

Te observo roto como en una
reminiscencia de luz
y no distingo realidad o no

sino el sonido de vuestros pasos

abandonados

en la puerta.

Grietas

Ese sacrificio enmarañado de la
escritura.

Para qué mirar atrás e inmortalizar la
sombra,

la tristeza innecesaria, lo que aún
siento.

Digo siempre. Es el momento de
empezar a vivir

relegando la inocencia

a un cajón abandonado.

Es el momento de negar lo que fui:

un hálito escapando, un espejismo que

nadie

vio, una herida, una mirada rota.

Hoy pervivo, sobrevivo, escribo y siento
que hay un escondrijo dentro de la
eternidad
en que anidar
huyendo de mi casa desolada.

Hablo para construir un hogar en el
recuerdo.

Allí moro, allí sonrío. Allí desvelo
a los fantasmas mi desnudez oculta.

Quién quiere morir dieciséis veces.

Una por cada año, una por cada sople
en esta soledad abandonada.

Quién querría dejar que las flores
marchitara
en este jarrón, en este agua estancada,
en este olvido inexistente.
Quién quiere morir tan joven.
Quién quiere morir temblando.

**1000
Books by
1000
Poets**

**1
B
1
P**

2017

